

Actores emergentes. La homosexualidad a través de la Literatura Latinoamericana

Víctor Hugo Iturbe Legorreta*

Introducción

Lo marginado, lo que nadie quiere ver ni tocar, sin embargo, existe, ronda por la noche y se desvanece en el aire. Habitantes de una periferia que va más allá de lo geográfico; habitantes de la famélica noche americana. ¿Qué es aquello que no nos atrevemos a mirar pero que sabemos que existe? La mirada alternativa, el viaje psicodélico hacia otra parte, la última moda en París deambulando al filo de la media noche, esperando algún despistado que pueda regalarle unos cuantos billetes a cambio de su compañía.

Es lo raro, lo exótico, lo que corrompe a la juventud y las buenas costumbres. El lado diabólico a erradicar, la mugre y el cochambre que se arrumba a las afueras de la ciudad. Como un virus se extiende en los barrios de toda Latinoamérica, de todo un continente cuyas entrañas encierran los mismos misterios, la función del relato permanece, únicamente cambian sus componentes.

En todos los relatos aquí expuesto algo queda como hilo conductor, no tan solo muestran esa mirada de la cual raramente se presta atención, no es tan solo la voz del que nunca tiene voz, por el contrario, dentro de dichas páginas se encuentran, con diferentes visiones de una realidad distorsionada, paisajes que parecen inexistentes a los ojos de un neófito, miradas lúgubres de las entrañas de una Latinoamérica llena de cochambre.

A través de los barrios de las periferias en donde uno puede conseguir un poco de drogas o encontrarse a algún asesino a sueldo, también se esconden los tugurios, las zonas iluminadas por luces de neón rojas, el espectáculo de la media noche, la salvaje tertulia de los forajidos.

Tras la lectura de las novelas, lo único que queda claro es que nada en este mundo es lo que parece. ¿Quién podría imaginarse al honorable servidor público visitando un barrio de mala muerte para hacerse de los servicios de un mancebo que lo penetrara hasta saciar sus instintos primigenios? ¿Quién se imagina a un sacerdote disfrazado de doncella practicándole placer oral a un simple albañil?

Por tanto, lo raro no se encuentra a las afueras, no se halla disfrazado de colores pastel ni usa pelucas fosforescentes. Lo raro muchas veces se encuentra en el que por principio utiliza la palabra raro para designar aquello que le resulta desagradable por el simple hecho de no comprenderlo ni intentar hacerlo. Aquel al que le resulta más fácil tipificar y usar adjetivos peyorativos para distinguir entre lo que pueda considerar correcto a los ojos de la gran mayoría de personas. El raro puede ser tu vecino, tu amigo de la primaria que gustaba de llamar marica a medio mundo, aquel

* Estudiante de la Licenciatura en Sociología de la Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Xochimilco.

sacerdote que desde su pulpito vocifera que el infierno está reservado para los leperos que osan besar a alguien de su propio sexo, el político que considera como bestial el matrimonio entre dos hombres. Todo mundo guarda secretos, y es precisamente en la periferia donde abundan las voces encerradas, las imágenes censuradas.

Al elaborar un análisis sobre la perspectiva que se tiene en Latinoamérica en torno a la homosexualidad, es obvio que mi trabajo queda por demás inconcluso, empezando por el hecho de que la visión aquí expuesta proviene de la lectura de novelas, no de ensayos clínicos ni psicológicos. No pretendo hacer un desentrañamiento de la condición humana, ni tampoco un perfil de los actores emergentes que cada día ganan más terreno respecto a sus derechos civiles (cada día se observa un mayor desarrollo en dicha materia, hace no muchos días se declaró la legalidad del matrimonio gay en Estados Unidos, así mismo, en México existe un amparo sobre dicha materia), lo que propongo es una visión un tanto imparcial sobre dicho fenómeno. No me parece lógico intentar una labor titánica como la anteriormente expuesta cuando, entre mi corpus de lecturas, se encuentran un número reducido de la extensa literatura que aborda dicho tema.

Sin embargo, ¿Qué ofrecen dichos libros elegidos? Pues bien, algo que sirvió como base para su elección fue, en primer término, la relativa actualidad de los mismos, es decir, en su mayoría son escritos por autores contemporáneos. Su publicación (Con excepción de las obras de Manuel Puig y José Donoso) es reciente, no se aleja más allá del nuevo milenio.

Por otra parte, la imagen que reflejan al describir sus respectivos países nos ayudan a tener una perspectiva diferente en torno a la violencia urbana que se vive en América Latina. Desde la Colombia y sus estrechas calles donde se mata sin pudor alguno, desde la cual Fernando Vallejo ambienta su “Virgen de los Sicarios”; o el paisaje desolador de una Tijuana que sirve como escaparate para los gringos ansiosos por un par de te-

tas y el olor a sexo y podredumbre, que ayuda a Joaquín Hurtado a narrar las vivencias de un grupo de “vestidas” que se ganan el sustento de cada día vendiendo su cuerpo a camioneros y taxistas. No muy lejos de ahí, el escritor coahuilense Carlos Velázquez, narra un Torreón en ruinas, asolado por la violencia urbana heredada de la guerra contra el narco impuesta por el gobierno federal hace unos años. El escritor cubano, Pedro Juan Gutiérrez nos otorga una visión no muy amistosa sobre Cuba, algo que, precisamente por el hermetismo que guarda dicho país, nos resulta por demás desconocido, entre sus obras tan diversas “Nuestro G. G. en la Habana” sirve como el pretexto perfecto para adentrarse en los tugurios controlados por chinos que viven en la Habana y cuyo principal capital proviene de las casas de citas.

El escritor peruano, Mario Bellatin, en su obra “Salón de Belleza”, resulta una sencilla carta de amor al género humano, con menos violencia que las obras anteriormente citadas, pero no por eso carente de crudeza. El autor narra las peripecias y múltiples dificultades de un homosexual dispuesto a ayudar a los enfermos de una extraña plaga que ha asolado la ciudad (¿sida acaso?) y su posterior contagio, el cual, lentamente va deteriorando su estado físico y emocional.

Efraím Medina, con sus “Técnicas de masturbación entre Batman y Robín”, da un rápido paseo por los escenarios de fiesta y diversión ambientada, mayormente, en tugurios y antros de mala muerte, donde los excesos de alcohol y drogas sintéticas son el pan de cada día. Pareciera un paisaje sacado de una película de ciencia ficción, pero no, sólo es la Ciudad Inmóvil, es decir, una forma sui-generis de llamar a Cartagena.

La única dama dentro de esta lista es la puertorriqueña Mayra Santos Febres, quien en su novela “Sirena Selena vestida de pena” nos muestra la vida de un travesti, desde el proceso de gestación de dicha afición a vestirse de mujer hasta las implicaciones que esto conlleva a nivel social y cultural: una búsqueda de identidad dentro de un mundo que no permite desviaciones de este tipo, pero que, no ob-



stante, es el principal visitante de las muñecas vestidas de seda que se paran en los cruceros de las carreteras.

Por último, un par de novelas precursoras del género de la literatura rosa, por una parte, “El lugar sin límites”, del chileno José Donoso, quien se interna en un prostíbulo para narrar las múltiples historias que un lugar así puede encerrar. Personajes como “La Manuela” se volvieron entrañables en la versión cinematográfica dirigida por Arturo Ripstein y protagonizada por el genial Roberto Cobo. Esta obra ejerce una fuerte crítica hacia la clase política, aquellos “latifundistas” que han dejado a sus habitantes aislados de cualquier tipo de progreso en su comunidad.

Por último “El beso de la mujer araña”, del argentino Manuel Puig, guarda una fuerte carga política. La historia trata sobre un par reos que comparten la misma celda. Uno es un político revolucionario, el otro es un homosexual acusado de corrupción de menores. Durante el transcurso del relato, ambos hablan de sus vidas y se sumergen en una relación que tendrá implicaciones sexuales. Prohibida en la década de 1970 durante la dictadura militar en Argentina, al grado que el propio escritor tuvo que exiliarse para terminar los últimos capítulos de su obra.

Tras este breve repaso sobre la elección de dichos autores, continuaré haciendo un pequeño análisis de cada una de estas obras, ubicando los puntos relevantes de cada relato, así como los principales conectores que tienen respecto al tema abordado.

Laredo Song. Joaquín Hurtado

La presente obra del autor mexicano nacido en Nuevo León, Joaquín Hurtado se compone de pequeños cuentos, algunos dedicados a personajes como Carlos Monsiváis, los cuales inducen al lector a una serie de narraciones por demás extraordinarias; el ambiente es terso, complicado y desolado.

Los protagonistas son, en su mayoría, un grupo de travestis que deben luchar para ganar clientes y asegurar una ligera ganancia monetaria para cubrir sus

necesidades básicas. Puede ser un breve vistazo a las entrañas de los diferentes puntos rojos donde la violencia y el tráfico de drogas resulta una cosa por demás normal.

Desde militares en días de descanso, sacerdotes que dejan la sotana para vestirse de mujer, taxistas que llevan a sus clientes a visitar travestis y ello termina en tremenda orgía. Aquello resulta un genial vistazo a la doble moral imperante en la mentalidad de muchos mexicanos, donde la discriminación a los homosexuales es algo común; “el repudio al marigueta te hace macho”. Sin embargo, estos relatos rompen con el paradigma del macho mexicano: quienes se exhiben intolerantes son los que, al filo de la media noche, rasgan sus vestiduras para ser penetrados por un travesti al que le han pagado la mitad de la quincena que recién acaban de cobrar.

La marrana negra de la literatura rosa. Carlos Velázquez

Es un libro de relatos en los cuales, contrario a lo indicado por su título, el tema de la homosexualidad no es el tema imperante, únicamente en dos de sus narraciones los protagonistas son abiertamente homosexuales.

Con un sentido del humor que raya en lo ácido, casi lísergico, Velázquez narra los encuentros de un travesti que vive en Torreón, el cual, año con año, busca ser premiado como el travesti más bello en la Marcha del Orgullo Gay, sin embargo, su enorme nariz es el impedimento principal para cumplir su tan anhelado objetivo.

Cierta noche, cuando esperaba clientes en su esquina habitual, un auto deportivo conducido por un cubano intenta hacerse de sus servicios. Su cliente resulta ser alguien famoso, más que eso, resulta ser todo un ídolo para la ciudad: el pitcher del equipo local de béisbol. Las cosas nunca son lo que parecen. El máximo ídolo de la ciudad, el que los está llevando a jugar el campeonato es un asiduo visitante de prostitutas travestis. Durante algún período lo oculta, sin embargo, con el paso del tiempo se da cuenta que su amada no tan solo le brinda placer por el recto, sino que sirve como

amuleto para ponchar a sus rivales en el campo de juego.

De esta forma, el pelotero lleva a todos los partidos a su amada. Al principio, los aficionados al equipo se sorprenden, sin embargo, el sabor del triunfo los termina por convencer, no importa un homosexual en el campo de juego siempre y cuando el equipo gane. Prácticamente es la asimilación de lo raro, lo extraño como algo habitual, algo que puede convivir con el resto, siempre y cuando sea de lejos, y el extraño se mantenga al margen y no intente por ningún motivo cruzar esa delgada línea; no debe de olvidarse que el nunca será como el resto, que es una alimaña, un desecho de la naturaleza. En pocas palabras, volvemos a esa doble moral que impera en la sociedad mexicana.

Técnicas de masturbación entre Batman y Robín. Efraím Medina Reyes

El libro nos adentra en la historia de Sergio Bocaflorja, un novel escritor que va tras la búsqueda de su identidad, así como de un amor que pueda salvarlo de su propia existencia. Perseguido por los demonios de un pasado turbulento, intenta superar el peso de aquello que le abrumba.

Alrededor de él habitan una multiplicidad de personajes cuyas vidas transcurren a la deriva en un submundo donde los excesos de alcohol y las drogas sintéticas son el principal alimento de sus ansias. Un mundo que resulta un extraño limbo entre la juventud y la madurez.

Una sociedad dominada por la violencia convierte el escenario de la historia en una trampa mortal, cuya muerte espera en cada esquina. La narración ocurre en una ciudad ficticia llamada Ciudad Inmóvil, que esconde muchos rasgos de Cartagena, ciudad de la que es originario el autor. Por tal motivo, hace un majestuoso paisaje de los barrios y calles encaramadas por la mugre y pestilencia de la periferia. Aquello que no es visto por los gobernantes, aquello que

es mejor ignorar, que es mejor imaginar que no existe.

La turbulenta relación que el protagonista sostiene con su madre, con su amigo Rep, quien es un machista total, así como con las distintas mujeres que aparecen en el transcurso de la historia, estructuran el principal hilo argumental de la novela: un ser humano luchando por encontrar un lugar en este mundo.

Prácticamente, uno de los temas recurrentes a lo largo del relato es la soledad, un sentimiento que termina devastando el interior del protagonista. Múltiples achaques por los recuerdos que no puede evitar, con los cuales lidia noche tras noche. Los diferentes excesos de la vida nocturna son un vano pretexto para olvidar sus dolores, sus múltiples rencores.

Las múltiples relaciones sexuales que sostiene el protagonista no son más que una búsqueda interminable de afecto, de aceptación y rechazo.

Nuestro G. G. en la Habana. Pedro Juan Gutiérrez

Cuba no es el paraíso que creemos. Por más que el socialismo haya triunfado, que el nivel de alfabetización sea del 99 por ciento, que la desnutrición infantil sea una cosa del pasado, no deja de ser un lugar donde el vicio haya desaparecido.

A lo largo de sus novelas, Pedro Juan retrata La Habana desde sus entrañas, con olor a cabezas de pescado y tabaco podrido, a ron barato, sudor y semen provenientes de un cuartucho. La Cuba de Pedro Juan no es la postal de “Visite La Habana”, el llamado “Bukowski cubano” deja claro que dicho mote no es mera casualidad. El retrato de su país proviene de los estratos bajos, de las zonas marginadas donde nada de lo que se ve en la televisión existe, donde padrotes, prostitutas y traficantes confluyen como la fauna habitual, donde la sobrevivencia es más que una simple palabra.



En la novela elegida, un escritor británico llega a La Habana y se sumerge en un trepidante y vertiginoso mundo, en el que travestis, agentes del FBI y de la KGB, cazadores de nazis y la mafia italiana aderezan la historia que es por demás caótica y delirante.

Basada en hechos reales, dicha novela reproduce un momento interesante y, en cierta forma, desconocido de la reciente historia cubana. De igual forma, resulta un relato que lleva a la reflexión a partir de las diversas situaciones que expone. Un país del cual se puede rescatar una mirada alternativa, no la visión del revolucionario y el militante, sino del habitante de a pie, del que vive (o sobrevive) en un ambiente donde el menor error puede resultar muy caro. Un ambiente donde la hostilidad se palpa en el aire; donde la fuerza es el único motor de subsistencia.

En pocas palabras, una imagen que no se aleja demasiado de cualquier barrio marginal de América Latina.

La Virgen de los sicarios. Fernando Vallejo

La década de los noventa. Medellín arde en llamas. En la ciudad donde se ambienta el presente relato, un reconocido lingüista visita una casa de citas en la que conoce y se enamora de un chiquillo al que posteriormente adopta como compañero de vida, al menos de lo que le queda de vida.

La ciudad se aísla a sí misma con su violencia casi absurda; la muerte habita en cada esquina por donde se transite. Salir de tu casa y regresar a ella resulta ser una tarea por demás peligrosa, nada ni nadie puede asegurarte que vivirás para ver el atardecer.

Un ambiente hostil, que pesa y resulta sofocante. Donde las autoridades prefieren hacer caso omiso de las múltiples denuncias. El estado no tiene poder sobre los traficantes, ellos son los dueños de Colombia.

Como su nombre lo indica, “La Virgen de los Sicarios” retoma una costumbre arraigada por muchos jóvenes que han dedicado su vida a disparar su arma de fuego a diestra y siniestra: la de rezar y pedir favores a una virgen. La iglesia está llena de asesinos, quienes piden, entre otras cosas, protección ante las ráfagas de fuego, así como una finísima puntería para aniquilar a sus adversarios sin complicación alguna.

La homosexualidad de los protagonistas no parece tener repercusión sobre aquellos que los observan, nadie los juzga ni se ríen de ellos. Será acaso porque aquel que lo intente recibirá como respuesta un balazo en medio de la frente. Sólo de esa forma aprenderá a respetar los gustos de las otras personas. Sólo así puede ser posible la tolerancia...

Más que una mirada sobre los actores emergentes, la novela intenta dar testimonio de la vida que transcurre en la ciudad más violenta del país. Dicho testimonio puede ser trasladado hacia cualquier punto geográfico donde la ley del más fuerte impere por encima del derecho civil. El Medellín mostrado por Vallejo puede ser Ciudad Juárez o San Pedro Sula, los nombres de los protagonista pueden cambiar, sin embargo, el ambiente de la obra permanece intacto, la violencia urbana imperante es el lazo común que hermana a dichas ciudades.

La forma de trabajo elegida por los jóvenes es un claro reflejo de las políticas practicadas en dichos países, en los que una población totalmente ignorada y pisoteada por las clases opulentas intenta, a costa de la violencia explícita, hacerse de un poco de respeto. Conseguir un par de pantalones de marca extranjera a cambio de la propia vida. Comprarse un par de tenis cuesta sólo dos balazos en la frente de un fulano.

De manera vertiginosa, Vallejo narra la reproducción de la violencia a través de los barrios marginales que funcionan como los principales focos de infección, no importa cuántos jóvenes mueran al día, siempre habrá un ejército de reserva que tomará la pistola y asesinará a quien se le ponga enfrente. No hay principio ni final, todo es un ciclo, una vorágine que se traga a cualquiera que vea el atardecer desde el barrio.

Salón de Belleza. Mario Bellatín

Quizás este sea el relato que más se aleja del molde que venían ejemplificando los autores referidos anteriormente. En “Salón de Belleza”, Bellatín hace un ligero llamado a la fraternidad y el apoyo mutuo; a solidarizarse con el otro, al que comúnmente se rechaza y se prefiere dejar de lado; a hermanarse con el extraño, con el paria y el infectado.

El protagonista de dicho relato es un estilista que tiene un salón de belleza demasiado concurrido por señoras de edad avanzada que buscan lucir guapas para seducir a sus maridos cincuentones. Los peluqueros de dicho salón son hombres que acostumbran vestirse de mujer con el propósito de entablar una mayor intimidad con las clientas; para sentirse parte de un club compuesto únicamente por mujeres.

Sin embargo, después de cerrar el salón de belleza, acostumbran salir a las calles para saciar sus apetitos sexuales. Avanzan por las oscuras avenidas, viajan en el autobús nocturno, aunque por motivos de seguridad deben recurrir a la ropa de hombre. Salir vestido como mujer provoca que la violencia se acreciente, que el odio no sea disimulado. Un riesgo a su propia integridad les prohíbe salir como reinas de la noche.

Sin embargo, esas costumbres poco a poco dejan de practicarse. Una extraña plaga invade la ciudad, una enfermedad parecida a la peste o a la lepra, deja con pocas oportunidades de supervivencia a los afectados. Por azares del destino, un infectado llega a vivir al salón de belleza. Pronto empezará la metamorfosis del lugar que, posteriormente, arrastrará consigo al dueño.

Progresivamente, el salón deja de hacer cortes de cabello para convertirse en un refugio para los moribundos. Ahí encontrarán una cama y un plato de sopa, así como los cuidados necesarios para tener una muerte menos dolorosa. Así es, aquello no es un hospital, su función no es curar, por el contrario, el salón se transforma en un moridero, un lugar al que asisten los enfermos en fa-

ses terminales a pasar sus últimos días sobre la tierra. No hay necesidad de morir bajo un puente o en el basurero municipal; en el moridero se puede vivir los últimos días de vida de una manera más o menos digna.

Aquella analogía resulta por demás curiosa, un rechazado social (en este caso un homosexual) decide cuidar a un grupo de marginados debido a la enfermedad que padecen. El moridero se transforma en un lugar donde ambos confluyen, sin embargo, eso no significa que sea un lugar donde la pluralidad impere, nada de eso. Una de las principales reglas es que no se aceptan mujeres, ni más ni menos.

Por tanto, el rechazado transmuta su valor y pasa a ejercer rechazo hacia otro grupo de personas. Dueño de su propio espacio decide crear un sencillo compendio de reglas bajo las cuales funciona el moridero.

Novela sobre la tolerancia, sobre la enfermedad y la muerte. El relato culmina con la extinción de dicho lugar, lo cual lleva consigo la propia extinción del protagonista. La muerte es lo único seguro en esta vida.

El beso de la mujer araña. Manuel Puig

La novela narra la historia de dos presos que son compañeros de celda. Uno de ellos es un revolucionario, el otro es un homosexual que está preso por corrupción de menores. Son dos personas diferentes asociadas únicamente por la situación que ambos viven en ese momento.

El escape de su realidad lo obtienen a través de la narración de diversas películas que se cuentan todas las noches. Aquello funciona como pretexto perfecto para conocer detalles de sus vidas.

Con el paso del tiempo, su relación se afianza cada vez más, encuentran cierta empatía y cierta fraternidad, por no decir un amor mutuo que cada vez se va haciendo más grande. Aquello culmina en el acto sexual.

Puig escribi3 "El beso de la mujer araña" durante un periodo en el cual la imagen de la homosexualidad no era muy aceptada, por el contrario, aquello era un tema que apenas se mencionaba, por lo cual su novela fue tachada de inmoral y provocadora.

El autor hace hincapi3 en el tema de la homosexualidad con notas a pie de p3gina que son estudios cient́ficos ficticios que abordan dicha tem3tica. Al final de dicho estudio, una psicoanalista de nacionalidad danesa exhorta a hombres y mujeres a estrechar tanto la masculinidad como la feminidad existente en sus adentros, aś como a evitar suprimirlos en af3n de adaptarse a las convenciones sociales.



Bibliografía

- BELLATÍN, Mario (2015). El salón de belleza; España; Ed. Tusquets.
- DONOSO, José (2012). El lugar sin límites; México; Ed. Alfaguara.
- GUTIÉRREZ, Pedro Juan (2004). Nuestro G. G. en la Habana; España; Ed. Anagrama.
- HURTADO, Joaquín (1997). Laredo Song; México; Ed. Fondo Estatal Para La Cultura y Las Artes de Nuevo León.
- MEDINA, Reyes Efraím (2003). Técnicas de masturbación entre Batman y Robín, Colombia; Ed. Destino.
- PUIG, Manuel (2013). El beso de la mujer araña; Argentina; Ed. DeBolsillo
- SANTOS, Febres Mayra (2000). Sirena Selena vestida de pena; España; Ed. Punto de Lectura.
- VALLEJO, Fernando (2010). La virgen de los sicarios; México; Ed. Punto de Lectura.
- VELAZQUEZ, Carlos (2010). La marrana negra de la literatura rosa, México; Ed. Sexto Piso.